

NOTAS

CARLOS ARNICHES Y EL CINE HISPANOAMERICANO *

JUAN DE MATA MONCHO
JUAN A. RÍOS
Universidad de Alicante

Carlos Arniches ocupa un lugar de privilegio entre los autores teatrales españoles cuyas obras han sido adaptadas al cine. En el marco de la generalizada tendencia a utilizar los textos de dichos dramaturgos para abastecer una incipiente cinematografía, el autor alicantino fue uno de los preferidos desde los tiempos del cine mudo hasta los años cincuenta, tanto en España como en Hispanoamérica. Tenemos noticias de cincuenta y seis películas basadas en sus obras, lo cual es una prueba contundente del interés despertado por un autor que siempre mantuvo una relación directa con el mundo cinematográfico.

Dejando aparte la época del cine mudo, Carlos Arniches es una figura destacada en el mundillo cinematográfico de la II República. Varias de sus obras fueron llevadas a la pantalla por directores de la talla de Edgar Neville y, aunque no lo reconociera, Luis Buñuel. La historia de las mismas ya ha sido abordada en diversas ocasiones [Moncho Aguirre, 1986; Ríos, 1986 y 1990], pero cabría incidir en aspectos un tanto olvidados que nos demuestran la participación activa de Carlos Arniches en varias facetas del incipiente mundillo cinematográfico español.

* La elaboración de este trabajo ha sido posible gracias a la amable cesión por parte de doña Paloma Arniches del material periodístico recopilado por su abuelo durante su estancia en Argentina. Dicho material, junto con otros documentos, fue ya utilizado en el Seminario Internacional «Carlos Arniches», celebrado en Alicante entre el 28 y el 30 de abril de 1993 y cuyas actas serán publicadas por el Inst. Juan Gil-Albert de dicha localidad.

En abril de 1932 se constituyó en Madrid el Consejo Provisional de la C.E.A. (Cinematografía Española Americana), empresa en la que desde octubre de 1931 participó Carlos Arniches junto a otros autores teatrales. Todos ellos hicieron una cesión total y exclusiva de su producción inédita para su pase al cine a cargo de la C.E.A., comprometiéndose además a redactar o a componer, a petición de la misma, guiones originales de cine. Los resultados de esta iniciativa fueron parcos, a pesar del éxito de la primera película de esta productora, *El agua en el suelo* (1934), basada en una obra de los hermanos Álvarez Quintero.

Carlos Arniches, a su llegada a Buenos Aires en enero de 1937, declaró que entre los proyectos pendientes de la C.E.A. estaba la filmación de *La mala hora*, con Catalina Bárcena (*El Pueblo*, 10-I-1937). Nuestro autor ya había escrito el correspondiente argumento con el título de *El balcón abierto* y esperaba que el proyecto interesara a los directores argentinos. «De lo contrario, aguardaré la llegada de Luis Marquina, hijo de mi gran amigo el dramaturgo y poeta Eduardo Marquina, un joven de mucho talento que debió dirigirla en España» (*Aquí está*, 18-I-1937). Efectivamente, este proyecto, con otra actriz, sería llevado a la pantalla por Luis Marquina, pero en 1953 y en España.

Mucho más productiva fue la colaboración de Carlos Arniches con Filmófono, una de las empresas más interesantes del cine republicano español. Ricardo M. de Urgoiti fundó los estudios Filmófono en 1929, pero fue dos años después cuando creó una empresa con el mismo nombre dedicada a la importación y distribución de películas para el mercado español. El éxito obtenido en el plano comercial, y el prestigio de determinadas iniciativas de este representante típico de la burguesía culta y liberal, le permitieron dar un paso adelante y producir sus propias películas. Para esta empresa contó con la colaboración decisiva de Luis Buñuel y Eduardo Ugarte, autor teatral que estrenó dos obras de carácter vanguardista con José López Rubio para trasladarse después ambos a Hollywood. Allí permaneció sólo unos meses y a su vuelta colaboró con García Lorca en *La Barraca*. Era, además, yerno de Carlos Arniches y terminó su carrera en el exilio de México, donde trabajó en el cine junto a Manuel Altolaguirre y otros con argumentos de su ya fallecido suegro.

La primera producción de Filmófono fue *Don Quintín el amargao* (1935), versión de la obra homónima de Carlos Arniches y Antonio Estremera, llevada ya en 1925 a la pantalla por Manuel

Noriega y que Luis Buñuel volvería a adaptar en México con guión de Luis Alcoriza y su esposa en 1951 [Gubern:1977:87]. El director en esta ocasión fue Luis Marquina, cuyo padre colaboró con Arniches en diversas iniciativas tanto en España como en Argentina, y la película obtuvo un considerable éxito de público y crítica tal vez gracias a combinar «El gracejo madrileño con el ritmo de un film americano», según rezaba la publicidad.

La misma productora, después de rodar *La hija de Juan Simón* (1935) y *¿Quién me quiere a mí?* (1936) —ambas se estrenarían en Argentina con buena acogida—, emprendió el proyecto de *¡Centinela, alerta!* (1936), basada en *La alegría del batallón* de Arniches y con guión de Eduardo Ugarte. La dirección real de la misma correspondió en gran medida a Buñuel y al mismo Ugarte, quienes sustituyeron a un Jean Grémillon que resultó ser un director conflictivo [Sánchez Vidal, 1984:91]. Los últimos días del rodaje coincidieron con el inicio de la guerra y el estreno de esta película, protagonizada por el popular cantaor Angelillo, se produjo en pleno conflicto con gran éxito. Quedaban pendientes otros proyectos de la misma productora, pero todo se quebró por una guerra civil que acabaría mandando al exilio a la mayoría de los protagonistas de esta iniciativa cinematográfica.

Con estos y otros antecedentes cinematográficos, en enero de 1937 llega Carlos Arniches a Buenos Aires provisto de pasaporte diplomático y dispuesto a reemprender su carrera a los setenta años. Allí es acogido con gran interés por la prensa y el mundillo teatral, en el que llegaron a coincidir gran número de autores y cómicos españoles. En sus primeras declaraciones, reproducidas por la práctica totalidad de los periódicos bonaerenses entre los días 9 y 10 de enero de 1937, da cuenta de sus proyectos, entre los cuales ya encontramos uno relacionado con el cine. Se trata del guión de *Yo soy Popeye* o *Yo soy espínaca*, basado en el popular personaje de los dibujos animados y pensado para Valeriano León, primer actor de la compañía que poco después estrenaría en Buenos Aires con gran éxito *El Padre Pitillo* (1937). Nunca más se supo de ese guión con el personaje del «simpático y espectacular marinero de la conocida historia americana» (*Córdoba*, 10-I-1937 y *Noticias Gráficas*, 9-I-1937) y que fue redactado, según el propio autor, durante su travesía con destino a un exilio que resultó ser particularmente activo y creativo.

Tampoco hemos encontrado una confirmación de que el periodista Juan González Olmedilla, que acompañó al dramaturgo ali-

cantino en su viaje, dirigiera en los estudios porteños películas basadas en textos de Arniches, tal y como se declaró a la prensa (*La Fronda y La República*, 10-I-1937). El citado periodista había estado en París trabajando en las adaptaciones al mercado hispano realizadas en Joinville (*El Diario Español*, 10-I-1937), pero hemos perdido el rastro de su posible colaboración con Arniches, más fruto de un viaje en el cual les era necesario plantearse hipotéticas expectativas que de una realidad.

Sin embargo, a la presencia de Arniches en Argentina pronto se sumó la de las películas que poco antes había rodado Filmófono. El 18 agosto de 1937 fue estrenada en el cine Monumental de Buenos Aires *Don Quintín*, precedida de una buena campaña publicitaria que calificaba al film como de «Ambiente madrileño. Tema universal. Ritmo americano». Al estreno asistió el propio Arniches, que dirigió unas palabras al público sobre «algunos aspectos de la cinematografía española» (*Crítica, El Mundo y La Nación*, 18-VIII-1937). La prensa bonaerense resalta que se trata de la presentación en Argentina de la prestigiosa productora Filmófono (*La República*, 18-VIII-1937), representada en aquel país por Rafael Urgoiti (*Crítica*, 17-VIII-1937), que había conseguido con *Don Quintín* «una de las últimas y más perfeccionadas expresiones del cine español» (*Aquí está*, 16-VIII-1937). La recepción crítica fue bastante positiva. *El Diario Español*, que antes de su estreno la había comparado con las mejores producciones norteamericanas (15-VIII-1937), señala que es una película que «entretiene, agrada, hace reír, sonreír y pensar» (20-VIII-1937). *Imparcial Film* subraya que tiene, sobre todo, «sabor local, gracia retozona, ambiente pintoresco, genuinamente madrileño en su sabor de pura cepa popular» (25-VIII-1937). Algunos periódicos mostraron ciertas reservas como *El Pueblo* (19-VIII-1937) o *El Diario* (20-VIII-1937) y *La Nación* (29-VIII-1937), que lamentaron su lastre teatral, pero todos coincidieron en lo acertado de la orientación popular de una película capaz de captar al espectador «con facilidad y auténtica honradez de medios».

La siguiente producción de Filmófono basada en una obra de Carlos Arniches —antes se había estrenado *La hija de Juan Simón*, interpretada por Angelillo y Carmen Amaya—, que se presentó en Buenos Aires gracias a Filmófono Argentina fue *¡Centinela, alerta!*, protagonizada también por el entonces popularísimo Angelillo y precedida de una auténtica campaña de promoción. El 7 de junio de 1938 y con la actuación en directo del «as de la canción hispa-

na» se presentó en el Gran Teatro Broadway de Buenos Aires (*La Prensa* y *La Nación*, 7-VI-38). Toda la prensa se hizo eco del acontecimiento, aunque las críticas fueron menos positivas y los comentarios se centraron en el papel del cantaor Angelillo. Se la consideró como una película agradable, modesta y sin pretensiones, cuyo éxito popular radicó en las numerosas y variadas canciones del citado protagonista, los chistes de Carlos Arniches y las frecuentes y oportunas situaciones cómicas (*Noticias Gráficas* y *El Mundo*, 8-VI-38).

No obstante, las actividades de Filmófono en Argentina tomaron un nuevo rumbo tras la llegada de Ricardo M. Urgoiti a Buenos Aires el 10 de junio de 1938. La prensa anuncia que tiene varios proyectos cinematográficos en los que colaborarán el cantaor Angelillo y Arniches, con quienes ya había trabajado en la anterior etapa (*La Razón*, 10-VI-1938). Esta iniciativa de Filmófono Argentina se había publicado unos meses antes en la prensa bonaerense (*El Pueblo*, 2-I-1938 y *Noticias Gráficas*, 5-I-1938), indicando que Angelillo, tras hacer una gira por diversos países hispanoamericanos, volvería a Buenos Aires en marzo para protagonizar dos películas con argumentos de Arniches. *El Pregón* llegó a anunciar que en julio comenzaría el rodaje de la primera película (13-VI-38) y el productor incluso dio el título provisional de *La vida y yo* (*Noticias Gráficas*, 10-VI-38), pero no tenemos noticias de que se llevara a cabo. Por el contrario, sí se rodó *La canción que tú cantabas* (1939), protagonizada por Angelillo y dirigida por el desconocido Miguel Mileo sobre un texto de Arniches [Gubern, 1976:188]¹. Ricardo M. Urgoiti, en colaboración con su hermano ya establecido en Argentina desde 1937, intentaría reagrupar al equipo que había constituido en España. No le sería difícil porque, aparte de Angelillo y Arniches, en aquel país coincidieron numerosos actores y técnicos, que acabarían siendo fundamentales para el desarrollo de la cinematografía argentina y mexicana. Si no culminaron todos los proyectos vinculados con Arniches, las razones pueden ser varias, pero la fundamental es el intenso ritmo de trabajo del autor, al cual se le solicitaban colaboraciones para el teatro, el cine y

¹ La omisión del título de la obra con que nos llegó dicho film a España en 1940, obliga a plantearse diversas conjeturas acerca de la liberalidad que encerraban este tipo de adaptaciones. Se puede pensar en un guión pseudoarnichesco, o en que Urgoiti obtuviera del autor, finalmente, alguna idea argumental aprovechable para el lucimiento del cantante español.

la radio. Su edad, su precario estado de salud y otras circunstancias le impidieron dar respuesta a todas y, entre ellas, quedarían pendientes los guiones solicitados por Ricardo M. Urgoiti.

Carlos Arniches desde su llegada a Buenos Aires entró en contacto con los medios teatrales y cinematográficos locales. En otro trabajo estudiamos su colaboración con autores tan populares como Alberto Vacarezza, Julio F. Escobar y Alberto Novión². Pero, ciñéndonos al campo del cine, la prensa da cuenta de los contactos del alicantino con productores argentinos desde muy pocas semanas después de su llegada. A principios del mes de febrero de 1937 fue invitado por Ángel Mentasti a visitar los estudios de Argentina Sono Film y llegar a un acuerdo de colaboración (*Última Hora*, 12-II-37), el cual supondría el rodaje de *¡Yo quiero!*, bajo la dirección de Moglia Barth. Sin embargo, la decisión final se inclinó por *La casa de Quirós* —obra más conocida en los escenarios hispanoamericanos—, que sería dirigida por el citado (*La Argentina*, 8-V-37 y *Última hora*, 26-V-37). El proyecto se llevó a cabo pronto, el rodaje de exteriores en Córdoba se inició en junio y terminó en los estudios E.F.A. hacia el 15 de septiembre (*La Película*, 16-IX-37). El 7 de octubre ya se anunciaba en el Gran Cine Monumental de Buenos Aires la película con la intervención estelar de Luis Sandrini, tal vez el actor cómico argentino más popular de la época. La campaña de lanzamiento es notable y el estreno coincide con la emisión por radio de una adaptación de la misma película (*El Mundo*, 5-X-37). La prensa subraya la destacada personalidad de Carlos Arniches —que se limitó a escribir los diálogos (*Ahora*, 27-IX-37)—, la popularidad de Luis Sandrini, el carácter cómico de la obra y su adaptación al medio argentino realizada por Moglia Barth bajo la supervisión del autor alicantino (*Crisol*, 22-IX-37 y *El Litoral*, 4-X-37). El rodaje de exteriores en Córdoba y otras circunstancias de la producción también son destacadas para presentar la película como una de las más ambiciosas del cine argentino, lo cual permitió crear unas expectativas que justifican la rápida difusión de *La casa de Quirós* por diversas ciudades.

La crítica no compartió el entusiasmo de la campaña publicitaria, e incluso algunas reseñas fueron duras (*Comercio y Tribunales*, 12-X-37). Se subraya que la película, «de intención reidera», está

² «El Padre Pitillo y la Guerra Civil» en *Seminario Internacional Carlos Arniches y su obra* (en prensa).

subordinada al lucimiento de Luis Sandrini, al cual sirvió Arniches una idea y unos diálogos que permitían brillar al popular cómico, que pronto se convertiría en productor para culminar su relación con el alicantino. *La casa de Quirós* «se perfila como un éxito de boletería», a pesar de su excesiva duración y lastre teatral, ya señalado por una crítica cada vez más reacia a la excesiva adaptación al cine de textos procedentes del teatro (*Libertad*, 8-X-37).

Antes de que Carlos Arniches volviera a España en enero de 1940 encontramos otras iniciativas relacionadas con su vinculación al cine hispanoamericano. Chile y, sobre todo, Méjico tomaron el relevo a una Argentina que casi desapareció del panorama cinematográfico en los años cuarenta ³. La continuidad del exilio para muchos españoles que habían participado en estas empresas — Eduardo Ugarte y Ricardo M. Urgoiti, entre otros—, la incorporación al mismo de Luis Buñuel y Manuel Altolaguirre, el interés que seguía demostrando el cine hispanoamericano por las obras de Carlos Arniches y su fama entre un público que conocía perfectamente su obra fueron algunos de los factores que explican esta continuidad. Es difícil encontrar en este conjunto de películas realizadas en Hispanoamérica tras la vuelta de Carlos Arniches a España obras de calidad. En la mayoría de los casos nos encontramos ante films destinados a satisfacer el voraz apetito del público popular de la época. Melodramas, musicales, obras de enredo y hasta rancheras fueron las modalidades más habituales para unas obras de Carlos Arniches que, en muchos casos, perdieron su verdadero perfil.

El cine hispanoamericano «utilizó» el nombre del autor alicantino como una garantía de comicidad y popularidad. La enorme difusión de su obra teatral en aquellos países y la presencia física del propio Arniches durante el período 1937-1940 —con una importante repercusión en la prensa y la radio fueron dos factores fundamentales para que se dieran tantas adaptaciones. Aparte, claro está, del carácter de sus obras, que sintonizaba perfectamente con la intención de hacer un cine cómico, costumbrista y popular sin grandes pretensiones. La participación directa de Arniches es

³ El escenario chileno de las dos siguientes versiones, *El Padre Pitillo* (1945) y *Es mi hombre* (1946) —inéditas en España—, producidas ambas por Chile Films con equipos técnicos-artísticos procedentes de Buenos Aires, obedeció al traslado masivo de profesionales argentinos que se instalaron en el país vecino durante los años 1941-1946 huyendo de la persecución peronista.

relativa, pues en la mayoría de los casos se limitó a ceder los derechos de sus obras para que fueran adaptadas al cine. Él mismo llegó a reconocer su desconocimiento del medio y, en la mayoría de los casos, se limitó a supervisar con tolerancia las adaptaciones y, a veces, a escribir algunos diálogos repletos de la comicidad, tan teatral, que le caracterizaba. La industria cinematográfica hispanoamericana encontró en él, pues, un adecuado colaborador que aportó un prestigio y una popularidad incuestionables en aquellos países.

¿Qué aportó el cine hispanoamericano a Carlos Arniches? Durante su estancia en Argentina, tras su marcha de una España en la que perdió buena parte de su fortuna, dinero. El autor alicantino necesitaba reemprender en todos los sentidos su carrera y el cine le proporcionaría una apreciable fuente de ingresos. También ayudaría, aunque en escasa medida, a la difusión de su obra. Pero dudamos de que estas películas enriquezcan nuestra interpretación de la misma. Esta circunstancia es privativa de unas pocas películas como la versión que realizara Edgar Neville en 1935 de *La señorita de Trevélez* o *Calle Mayor* (1956), versión libre de la misma obra dirigida con maestría por Juan A. Bardem. Las películas de Filmófono supusieron un loable intento de hacer un cine popular con un mínimo de dignidad, pero la Guerra Civil truncó una posibilidad inviable en la España de la postguerra, en la que sólo se hacen versiones pacatas de las más melodramáticas obras de Carlos Arniches. En Méjico, Jorge Negrete cantaba rancheras utilizando argumentos suyos, Chato Ortim hacía un peculiar cacique basándose en la casi homónima obra y Luis Buñuel dirigía un eficaz melodrama con algún toque aislado de su personal estilo. Escaso bagaje de calidad, pero evidencia de una presencia de Carlos Arniches en el mundo hispanoamericano que todavía está pendiente de ser investigada exhaustivamente.

FILMOGRAFÍA

I. Argentina:

La Casa de Quirós. Prod. Argentina Sono Film. 1937. Arg.: la obra homónima de Arniches. G. y D.: Luis Moglia Barth. Diál.: Arniches. I.: Luis Sandrini, Alicia Vignoli, José Olarra, Héctor Quintanilla, Gómez Bao y Eloy Álvarez.

El más infeliz del pueblo. Prod.: EFA. 1941. Arg.: Arniches. G. y D.: Luis Bayón Herrera. I.: Luis Sandrini, Nérida Bilbao, Héctor Quintanilla y Ana May.

II. Chile:

El Padre Pitillo. Prod.: Chile Films. 1945. Arg.: la obra homónima de Arniches. D.: Roberto de Ribón. I.: Lucho Córdoba, Conchita Buxón, Ernestina Paredes y Nieves Yanco.

Es mi hombre. Prod. Chile Films. 1946. Arg.: la obra homónima de Arniches. D.: Mario C. Lugones. I.: Tito Gómez, Elsa del Campillo y Lucho Córdoba.

III. México:

¡Que viene mi marido! Prod.: Films Mundiales. 1939. Arg.: la obra homónima de Arniches. G. y D.: Chano Urueta. I.: Arturo de Córdoba, Joaquín Pandavé, Domingo Soler, Enma Roldán, Beatriz Ramos, Julián Soler, Carlos López Moctezuma y Conchita Gentil Arcos.

La locura de don Juan. Prod.: Iracheta y Elvira. 1939. Arg.: la obra homónima de Arniches. G.: Marco Aurelio Galindo. D.: Gilberto Martínez Solares. I.: Leopoldo Ortín, Domingo Soler, Miguel Montemayor, Susana Guízar, Carlos López Moctezuma, Tomás Perrín, Enma Roldán, Antonio Bravo, Carmen Conde y Agustín Insunza.

El Jefe Máximo. Prod.: Fernando de Fuentes, 1940. Arg.: *Los caciques*, de Arniches. G. y D.: Fernando de Fuentes. I.: Leopoldo Ortín, Joaquín Pardavé, Gloria Marín, Pedro Armendáriz, Enma Roldán, Manuel Tamés, Luis G. Barreiro y Manuel Noriega.

Mi viuda alegre. Posa Films, 1941. Arg. Ángel Villatoro, según una obra [probablemente *Ché, cuidame esa loca*] de Arniches. G.: Jaime Salvador. D.: Miguel M. Delgado. I.: Ángel Garasa, Beatriz Ramos, Margarita Mora, Jorge Reyes, Delia Magaña, Alfredo del Diestro, Enma Roldán y Conchita Gentil Arcos.

Así se quiere en Jalisco. Prod.: Grovas S.A., 1942. Arg.: Guz Águila, según *La alegría del batallón*, de Arniches. G. y D.: Fernando de Fuentes. I.: Jorge Negrete, M.^a Elena Marqués, Carlos López Moctezuma, Florencio Castelló, Dolores Camarillo, Eduardo Arozamena, Conchita Gentil Arcos, Luoe Inclán y Trío Los Plateados y Mariachi Marmolejo.

Qué hombre tan simpático. Prod. Films Mundiales, 1942. Arg.: la obra homónima de Arniches. G.: Fernando Soler y Carlos Orellana. D.: Fernando Soler. I.: Fernando Soler, Gloria Marín, Manuel Médel, Blanca de Castejón, Carlos Orellana, Carlos Villarías, Rafael Banquells, Aurora Segura y Orquesta Tropical con Kiko Mendive.

Yo soy tu padre. Prod.: Filmex, 1947. Arg.: *Mi papá*, de Arniches, Juan Cerdá y Juan Espantaleón. G.: Joaquín Pardavé. D.: Emilio Gómez Muriel. I.: Luis Sandrini, Blanca de Castejón, Manolo Fábregas, Patricia Morán, Anita Muriel, Roberto Cañedo y Arturo Soto Rangel.

Yo quiero ser tonta. Prod.: Producciones Isla [Manuel Altolaguirre], 1950. Arg.: *Las estrellas*, de Arniches. G.: M. Altolaguirre y E. Ugarte. D.: Eduardo Ugarte. I.: Fernando Soler, Sara García, Rosita Quintana, Ángel Garasa, Gustavo Rojo, José M.^a Linares Rivas, Nicolás Rodríguez y Ballet de Chelo La Rue.

La hija del engaño. Prod.: Ultramar Films, 1951. Arg.: *Don Quintín el amargao*, de Arniches y A. Estremera. G.: Luis y Janet Alcoriza. D.: Luis Buñuel. I.: Fernando Soler, Alicia Caro, Fernando Soto «Manteuilla», Rubén Rojo, Nacho Contla, Amparo Garrido, Lily Aclemar, Roberto Meyer y Francisco Ledesma.

No te ofendas, Beatriz. Prod.: Producciones Tepeyac, 1952. Arg.: la obra homónima de Arniches. G.: Luis y Janet Alcoriza. D.: Julián Soler. I.: Alma Rosa Aguirre, Abel Salazar, Manolo Fábregas, Domingo Soler, Annabelle Gutiérrez y Maruja Grifell.

Padre contra hijo. Prod.: Teletalfa Films, 1954. Arg.: *Yo quiero*, de Arniches. G.: Juan Bustillo Oro y Antonio Helú. D.: Juan Bustillo Oro. I.: Manolo Fábregas, Julio Villarreal, Silvia Derbez, Fanny Schiller, Miguel Manzano, María Gentil Arcos, Agustín Insunza y Lupe Inclán.

La sobrina del señor cura. Prod.: Teletalfa Films, 1954. Arg.: la obra homónima de Arniches. G.: Juan Bustillo Oro y Antonio Helú. D.: Juan Bustillo Oro. I.: Domingo Soler, Silvia Derbez, Ángel Infante, Gustavo Rojo, Arturo Soto Rangel, Delia Magaña y Fanny Schiller.

Sobre el muerto las coronas. Prod.: Filmex, 1959. Arg.: *Que viene mi marido*, de Arniches. G. y D.: José Díaz Morales. I.: Antonio Espino «Clavillazo», Marina Camacho, Isabel Blanco, Oscar Ortiz de Pinedo, Jorge Reyes, Dacia González y Amparo Arozamena.

Besito a papá Prod.: Filmex, 1960. Arg.: José Díaz Morales y Fidel Ángel Espino, según *Mi papá*, de Arniches. G. y D.: José Díaz Morales. I.: Antonio Espino «Clavillazo», Lola Beltrán, Alonso de Córdova, Elsa Cárdenas, José Braviera, Fernando Fernández, Pancho Córdova, Bill Haley y sus Cometas.

OBRAS CITADAS

Gubern, Román. *El cine español en el exilio, 1936-1939*. Barcelona: Lumen. 1976.
Gubern, Román. *El cine español en la II República, 1929-1936*. Barcelona: Lumen. 1977.

Moncho Aguirre, Juan de Mata. *Cine y literatura. La adaptación literaria en el cine español*. Valencia: Consellería de Cultura. 1986.

Ríos, Juan Antonio. *Carlos Arniches y el cine*. Alicante: C.A.P.A. 1986.

Ríos, Juan Antonio. *Arniches*. Col. El escritor alicantino y la crítica, n.º 1. Alicante: C.A.P.A. 1990.

Sánchez Vidal, Agustín. *Luis Buñuel. Obra cinematográfica*. Madrid: Ediciones J.C. 1984.